

“La despoblación de Europa es un peligro para la raza blanca. El mundo en marcha. Por Alejandro Sux”

El Diario, 10 de diciembre de 1935, p. 3.

BERLIN, Noviembre de 1935 (Por avión).

—Todos los territorios alemanes vuelven a Alemania poco a poco; la Ruhr, el Sarre... mañana Memel, más tarde será Danzig, y tal vez antes el Camerún, que nosotros colonizamos en 1881, y las tierras del Togo, en el Occidente Africano, y las de Asia...— me dice un miembro del Automóvil Club de Berlín con quien cenamos esta noche en los lujosos comedores de la aristocrática institución, hoy casi exclusivamente reservada a recibir a los extranjeros que juzgan conveniente agasajar.

Esto es el resumen de la convicción alemana. Ya me lo habían dicho oficiales, industriales, miembros del Partido Nacional Socialista:

—Las Colonias nos serán devueltas sin que nosotros disparemos un tiro.

Los argumentos tienen base sólida.

Si se hace un plebiscito en esas colonias que fueron alemanas antes de 1914 y que hoy están bajo mandato de diferentes naciones, el triunfo de los partidarios de la vuelta al tutelaje alemán es tan seguro como el que descontaban en el territorio del Sarre. En cuanto a los negros, ellos no respetan a ningún blanco como al alemán, por la sencilla razón de que administradores coloniales, oficiales, soldados y colonos que enviaba Berlín a sus colonias, tenían la obligación, so penas severísimas, de no cometer jamás en los territorios ocupados ningún acto, ni físico ni moral, que pudiera rebajar el concepto de superiores que los indígenas deben conservar respecto a los blancos. Ningún abuso que pusiera en duda la Justicia alemana, ninguna violación a las costumbres que hiciera dudar de la Moral alemana, ninguna ebriedad pública que pudiera hacer igualar al negro el blanco borracho.

Que Alemania necesita colonias, según el concepto terrible y fatal creado y alimentado por la división del mundo en países, nadie puede negarlo; es, tal vez, el país europeo que las necesita con más premura, porque su población, cada vez más numerosa, apenas puede vivir en la tierra que ocupa.

—¿Por qué, entonces, —pregunté cierta vez que hablábamos de lo mismo en un salón mundano de Kurfurstendamm— el Partido Nacional Socialista pregona y organiza la natalidad, cuando lo lógico sería restringirla, como sucede espontáneamente en todos los pueblos que se hallan en semejante caso?

La respuesta fué una verdadera conferencia sobre el destino de las razas, pero en esencia ésta:

—El deber de un Estado consciente de su papel y de las responsabilidades que tiene adquiridas ante el Futuro y ante la Historia, es el de corregir las reacciones naturales del pueblo ante cualquier fenómeno, cuando estas reacciones, aunque normales, naturales y hasta razonables, sean susceptibles de causar perjuicio a la entidad nacional y comprometer su porvenir. Alemania sabe que Europa está al borde del abismo si no despierta, se une, se organiza; la despoblación de Europa es un peligro para la raza blanca en el mundo, pues mientras ésta disminuye en número, los amarillos en Asia y los negros en Africa y América se multiplican. Como blanco, prefiero que nosotros colonicemos porque somos demasiados, que ser colonizados por ser muy pocos.

Aceptado este principio racial que rige la moral nacional alemana, es indudable que no hay argumento serio contra el deseo de recuperar sus colonias, pero hay otro, de carácter puramente económico, que no me fué ofrecido por nadie, pero que se me ocurre como deducción después de conversaciones con personas competentes:

Alemania es un país eminentemente industrial; debe obtener materias primas para transformar en objetos o en sustancias utilizables directamente, y está obligada a vender unos y otras; sin colonias de donde sacar las primeras, necesita comprarlas a países que no tienen por qué adquirir lo que ella fabrica, de manera que su balance comercial se resiente, máxime ahora, cuando cada nación intenta vivir de sí misma; para Alemania sería un alivio importante la recuperación de sus colonias, y para la Paz Europea una garantía más, porque aunque aquí sea EL ÚNICO RINCÓN DE EUROPA DONDE NO SE HABLA DE GUERRA, es muy probable que acosada por la necesidad y enceguecida por su papel mesiánico en el Viejo Mundo Blanco... ¡Pero es mejor no continuar!

Lo que es interesante es que ya hay corriente favorable en Europa para satisfacer a Alemania sobre este particular, y un industrial belga que hallé en un viaje, me dijo lo siguiente:

—"Cuando los barcos de la Compañía Marítima Internacional, sociedad belga, llevan o traen pasaje o carga de o para las antiguas colonias alemanas de Africa, a bordo se hace una contabilidad aparte".

Si esto es cierto significa que ya el fruto está maduro.